

La Chispa por TimMcCorkle

Este es un extracto de una carta que Tim le escribió a la Abadía Sravasti en mayo de 2011.

A principios del 2006 tuve el placer de conocer a Ven. Thubten Chodron y a Ven. Thubten Tarpa durante su visita al *Airway Heights Correctional Center*. Para ese entonces ya había estado un año en la cárcel y me encontraba muy enojado y asustado. Estaba tan ocupado observando a los demás, viendo alguna señal de que me querían lastimar, que no me quedaba energía para mí mismo. En pocas palabras, mi vida era un asco.

Esa primera reunión duró una hora o algo así y el tema del que Ven. Chodron habló fue el “Enojo interior”. Nunca antes había pensado en el enojo de ese modo, pero tiene sentido ya que debe provenir de algún lugar. Antes tenía la idea de que “No soy yo el que está enojado, ¡siempre son ellos! ¡Ellos me obligan a hacerlo! ¡Ellos hacen que me enoje!” ¡Estaba descarrilado!

Nunca en mi vida me había tomado el tiempo para sentarme y realmente escuchar lo que se decía. Y nunca, nunca hubiera creído que esta información transformadora me la daría una señora pequeña, con la cabeza rapada, de apenas 120 libras (54.4 kg), envuelta en sábanas (ja ja ja). ¿Pueden creerlo?

Bueno, por decir lo menos, ese día, en ese preciso momento, este campesino blanco de Texas aprendió a ¡no juzgar un libro (monja) por su apariencia!

No puedo explicar el cambio de vida que esa breve plática comenzó en mí. Durante los últimos cinco años he tenido la bendición de escuchar en persona y en grabaciones a Ven. Thubten Chodron y de leer muchos de sus libros. Con el tiempo he aprendido por qué hay que meditar y cómo hay que hacerlo. He aprendido a lidiar con mis asuntos porque soy el fuego de esa flama. Nunca en mi vida hubiera admitido que yo era mi mayor enemigo, cuando resultaba tan fácil culparlos a “ellos”.

¡Yo! ¿Yo? ¿Cómo puedo ser mi peor enemigo? Fácil. Porque nunca aprendí a escucharme a mí mismo. Había cumplido 42 años y no tenía ni una idea de quien era. Padecía de angustia extrema, sobrepeso, una salud muy pobre y, aún peor, sufría de baja autoestima.

No más. Hoy tomo un poco o nada de medicamento. Estoy delgado y saludable, feliz y positivo. Este año voy a salir de la cárcel.

En resumen, dicen que todo en el universo comenzó con un “bang”. En ese caso, ¡la chispa de mi vida provino de la Abadía Sravasti!